

¿DE QUE SE LE ACUSA?

Y esta pregunta hace referencia a la actitud del Lehendakari respecto de sus dos propuestas tendentes, en el fondo, de tratar de explorar una posible solución del conflicto vasco, en el que supongo que al menos, todos coincidiremos que existe.

También podemos, como el avestruz, negar que este exista y dejar que mientras muchos sufren sus indeseables consecuencias, se perpetúe en el tiempo.

O también podemos creer y se tiene todo el derecho del Universo a hacerlo, que este se resolverá por medios policiales y judiciales.

Pero esto, supongo, que en modo alguno debe excluir la posibilidad de tratar de arreglar este desolador entuerto, por vías distintas. Que no solo se hallan en manos, también esto es verdad, del Lehendakari, pero que no por ello debemos eliminar de raíz, la posibilidad de que éste, el Lehendakari y los partidos ahora ya del cuatripartito, traten de explorar, discurrir, analizar al menos, otra vía que a él se le ocurra, siempre que esta no sea la vía de la violencia., como de otro lado, algunos olvidadizos que hoy levantan la voz ufanos y como paradigmas de la eticidad, pusieron en práctica tampoco hace demasiado tiempo.

Si admitimos estas premisas. Si admitimos asimismo que el conflicto donde esencialmente se produce es en Euskadi. Si admitimos que sus consecuencias son absolutamente insoportables, para algunos (no para todos, tanto los excluidos como los escoltados, que molestos estarán, pero aseguradas sus vidas y haciendas las tienen aseguradas), deberíamos ser más permisivos, más permeables a las diversas iniciativas y no poner la Ley al servicio de la obstrucción, sobre todo cuando es el Lehendakari quien trata de resolver el conflicto.

Personalmente y con absoluta independencia de lo que de sus iniciativas hubiere resultado, cuando veo, leo y oigo, los denuestos que debe escuchar nuestra primera autoridad autonómica y los partidos que lo apoyan, por buscar caminos que resuelvan el problema, me pregunto, no sin tristeza, ¿en qué País de orates nos encontramos. Y constantemente me martiriza el cerebro, y me pregunto con asombro, cómo es posible que la buena fe, la palabra, y el diálogo se hallen tan deteriorados, de forma que el resultado final sea poner al pie de esa ciega, sorda y ahora vengativa Justicia, todo este tipo de propuestas, de manera que la buena voluntad acabe en el banquillo de los acusados y los hombres que pretendieron traer la paz y el sosiego a esta Comunidad y a esta Patria, puedan resultar, cuando menos, crucificados, inhabilitados y perseguidos? (ya lo están siendo).

En verdad debo decir, que ya hace tiempo los escalofríos se han adueñado de mi pensamiento, cuando observo cómo una persona honesta, éticamente irreprochable, es llevada día sí y día también, al pie de unos caballos desaforados, que me hacen pensar en que las dos Españas siguen existiendo con la misma virulencia que hace años, que poco o nada ha cambiado y, que solo precisaríamos de un pequeño impulso para saltar y acabar, otra vez, todos en la calle, a hostia limpia. Y no deberíamos olvidar que los conflictos enquistados o mal solucionados, tienen como misión el reiniciarse.

Porque y además. Lo que pretende el Lehendakari, acertada o equivocadamente, esa es otra cuestión, es ser coherente consigo mismo. Y tratar de cumplir con una de sus principales promesas electorales. Traer la paz a este pueblo. ¿Es eso indigno?.

Por eso cuando quiere preguntar y no le permiten hacerlo. Cuando formula preguntas que ni siquiera llegan a quienes deben contestarlas, más que a mero nivel anecdótico, la cuestión es, ¿quieren que se vaya?. Y mi siguiente pregunta es. ¿Y los que pretenden venir, serían mejores?. Y

sobre todo, ¿solucionarían el problema?

Porque los oponentes, tanto a una u otra consulta, ya han tenido tiempo de encauzar al menos, el conflicto y han fracasado. Pero es verdad que lo intentaron. ¿Y al Lehendakari, porque no?. ¿Qué especie de maldición ha recaído sobre su persona en particular, para que Suárez, sí, Felipe González también, Aznar idem de lienzo y el Lehendakari, por qué no?. Alguien debería tener el honor de explicar la contradicción. Porque mucho se exige a los nacionalistas para que se impliquen en la lucha antiterrorista, pero se conoce que la terminación del terrorismo de ETA, solo debe lograrse al toque de tambor madrileño, a tiros, juicios y prisiones, pero no por la vía más natural, que es mirando al enemigo a los ojos, escuchando y buscando un amanecer en que todos nos sintamos complacidos en un territorio tan pequeño, pero tan díscolo, por culpa de todos.

Es posible que atender a todos (aún cuando estos no lo crean) le haya impedido tener más éxito en sus iniciativas. Como si ellos, cuando tomaron rumbo a lo desconocido hubieran encontrado la oposición del Lehendakari a su iniciativa. Tuvieron sus bendiciones y con él la de los nacionalistas. Fracasaron y fracasamos todos. Respóndame con sinceridad. ¿Qué especial rechazo les producen las iniciativas del Lehendakari y el propio Lehendakari?

Tengo para mí que aquí no se trata de preguntar y oír al pueblo. Sino de obedecer y cuando fuere preciso, inclinar la cabeza, como auténticos asnos y dejar que el todopoderoso asentado en La Moncloa, decida por todos nosotros. Porque no fuere a ser que los españoles todos crean que ellos deciden. Se decide en La Moncloa y en los Consejos de Administración. Nosotros, el pueblo español y el vasco(menos el español que el vasco, por simple cuestión de número) no resolvemos nada. Pero si tenemos líderes políticos imaginativos, dejémosles, que hasta les podrán permitir, seguro, que ellos, en la capital del Reino, se apunten la gloria. Porque me barrunto que al Lehendakari la gloria le importa un huevo. Le importa y mucho su pueblo, pero al menos una parte de ese pueblo no le respeta y no sé si le quiere. Y a no confundir esto con el no estar de acuerdo, que a esto, evidentemente, tienen perfecto derecho.

Por eso y por otras razones procedentes de ciertas gentes de su propio partido, yo cantaré el Agur Jaunak y que pongan a otro, que al final, el conflicto solo se resolverá como quiere el Lehendakari Ibarretxe. Diálogo y aceptación.

Estimo que como pueblo, tanto el vasco como el español, valemos poco.

En cualquier caso, y ahora que puede ser llegada la hora de ese Agur que debería entonar, debe saber que aquí tiene algunos ciudadanos que sabemos y sabremos apreciar siempre su esfuerzo, sus intentos, su férrea voluntad de no cejar en el intento de lograr el bienestar de su pueblo y que si esto no se ha logrado, mucha culpa de ello deben apuntársela aquéllos que con muy escasa imaginación siguieron por el camino del fracaso, día tras día.

Lo intentaste Lehendakari. Con toda tu alma. Que populares y socialistas, de la manita, tomen la iniciativa y sean ellos los que recorran el mismo camino de espinas que a ti te han hecho recorrer. También ellos tienen derecho a subir al Gólgota. No seas egoísta y permíteselo. Lo que pasa es que conociéndote, como te conozco, no me harás ni puñetero caso y seguirás sufriendo, como hasta ahora lo has venido haciendo. Espero que tu pueblo, al que sirves con toda tu alma (¡pero a todo tu pueblo, que nadie lo olvide!) te recuerde con afecto. Y hasta con una cierta admiración.

Angel Gaminde Montoya
Abogado
27 de Septiembre de 2008